



HOMENAJE CONJUNTO:
UNIVERSIDAD EXTERNADO
DE COLOMBIA.
UNIVERSIDAD CENTRAL.
UNIVERSIDAD DE AMERICA.
BOGOTA MAYO DE 1986

Escultura de César Gustavo García Pérez

GERMAN ARCINIEGAS « Un humanista sonreído »

O.M.B.

Un humanista sonreído

HOMENAJE AL MAESTRO GERMAN ARCINIEGAS



En la Biblioteca Nacional se efectuó el homenaje conjunto que las universidades Externado de Colombia, de América y Central le rindieron al Maestro Germán Arciniegas. El expresidente Belisario Betancur se dirige a la audiencia y a quienes presidieron la reunión, en su orden, Conrado Zuluaga, director de la Biblioteca Nacional, César Gustavo García Pérez, Escultor del busto de Arciniegas, Fernando Hinestrosa, rector de la Universidad Externado de Colombia, Otto Morales Benítez, exministro y oferente del acto, Lilian Suárez Melo, exministra de Educación, Carlos Lleras Restrepo, expresidente de la República, Germán Arciniegas, maestro homenajeado, Amparo Sinisterra de Carvajal, exdirectora de Colcultura, Jaime Posada, exministro de Educación y presidente de la Universidad de América y Jorge Enrique Molina, rector de la Universidad Central.

Un humanista sonreído*

OTTO MORALES BENITEZ**

Por su conducto, señor Presidente, se entrega al país este busto del Maestro Germán Arciniegas, en nombre de las Universidades Externado de Colombia, la de América y la Central representadas aquí por sus rectores, doctores Fernando Hinestrosa, Jaime Posada y Jorge Enrique Molina.

La obra de Arciniegas se caracteriza por la profundidad y sagacidad con que ha trabajado la autenticidad colombiana en lo histórico, en lo sociológico, en su irradiación cultural. Por la fuerza y sentido de lo americano, que es una constante, en su creación. Por la permanente defensa de la libertad y la democracia. Su vigilancia mayor y su repudio perseverante, van contra el fanático y el esclavista en cualquiera de sus manifestaciones. Su actividad contra los dictadores no ha tenido reposo. Es bueno recordar su combate cuando la “Internacional de las Espadas” prevalecía en muchos de nuestros países, y tantos escritores y políticos —princiando por algunos de nuestra patria— utilizaban explicaciones para amparar su cobardía y su aplebeyamiento frente al autoritarismo. *Entre la libertad y el miedo*, Arciniegas prefirió correr todos los riesgos en defensa de aquella.

El pueblo base de la historia

Como historiador tiene el carácter de precursor en Colombia y en el continente, de haber sostenido que todos los hechos funda-

* Lectura en la Biblioteca Nacional de Colombia el 31 de julio de 1986.

** Abogado, exministro del Trabajo y Seguridad Social, y de Agricultura, exsenador de la República, candidato en varias ocasiones a la Presidencia de la República, historiador, escritor, profesor universitario, presidente del Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos.

mentales, son el resultado de la activísima participación del pueblo. Desmontó a los héroes de su solemnidad, para que entrara a actuar el común y las Juanas complacientes. Y ello lo hace evidente desde su primer libro *El Estudiante de la Mesa Redonda*. Lo anónimo, lo del común, adquiere categoría. Es decir, sus uncciones van hacia un nuevo enfoque de la historia. Es un escritor que interpreta, a pesar de que el relato también aparece en su prosa saturada de sabidurías investigativas, de datos, de referencias. No se somete ante la grandeza del personaje, como sucede comúnmente a muchos historiadores.

Primero, para encomiarlo, establece la filiación de sus ideas. Estas, no las desdeña a pesar de la magnificencia, con entusiasmo desbordado, con la cual pretendan revestir al héroe. De allí que tenga tanta significación en sus libros el hilo de la revolución popular, la taberna, la vocación por la aventura. Como se entrevieran, igualmente, la sociología y el acopio de soportes científicos que le dan un marco de grandeza a los episodios nacionales o latinoamericanos.

Biografías y valores colectivos

¡En sus biografías —tantas y tan disímiles, hasta desembocar en el canto de amor y de rendido apego a la belleza de Simonetta!— los seres no toman el escenario ni lo invaden. Al contrario, aquéllos obedecen al destino del pueblo en la historia. Así se logran aglutinar los valores colectivos. Y sólo si tiene magia el protagonista, permanece entre la riqueza de su prosa. A veces, sus obras no se refieren a individuos. El Caribe, por ejemplo, no es ser humano. Arciniegas lo convierte en el centro de un libro apasionante, en el cual pasa un universo abigarrado, agitado por las olas de todos los procesos sociales, políticos, económicos y culturales. En ese movedido escenario, se encuentran el viejo y el nuevo mundo.

América frente a Europa

Hay una constante primordial, no suficientemente relieveada aún por la crítica, como es la persistente prédica de Arciniegas en cuanto a las relaciones entre América con Europa. Los científicos, investigadores e historiadores, insisten en enaltecer lo que Europa nos ha entregado. Y con viejo complejo de sometidos, conquistados o descubiertos, nunca han contrariado en perseverancia. Arciniegas se ha impuesto la tarea de romper con esa dañina tradi-

ción. Y sus preguntas y sus respuestas, se empinan a señalar qué le ha dado América Latina a la cultura universal. Lo primero que tuvo el cuidado de plantear, desde *América: tierra firme*, es que a nuestro continente no lo descubrieron. Al contrario, encubrieron sus culturas, su organización social, sus criterios políticos, sus mitos, sus símbolos, sus religiones.

Su tesis central, es que con el Descubrimiento, la vida toma otra dimensión en el mundo. El aporte de productos nuestros —fuera de los metales preciosos— transforman los hábitos de la sociedad europea de comportarse y de alimentarse. Porque después del cristianismo, nada se ha producido tan importante como el Descubrimiento. América hizo posible a Copérnico, Descartes, Galileo. Vives levanta la filosofía de la paz para reducir la impetuosidad del imperio español. Vasco de Quiroga predica una colonización a la americana. Caen el sistema de Ptolomeo cuando lo están discutiendo en el Monasterio de Saint-Diéu al conocerse las noticias de Vespucci. Los predicados de Condamine, Linneo y Humboldt no pueden tener explicación sino con la existencia de este continente. En la Isla de los Galápagos, Darwin descubre el origen de las especies. La mestiza Anita, que ha huido con Garibaldi, alcanza una estatua en Italia para consagrar la conducta libertaria de nuestras mujeres. Vivaldi crea la ópera de Montezuma. Mientras en Europa gobiernan las monarquías, nosotros inventamos la República. Y todos los perseguidos, en esa época, alcanzan aquí refugio y sosiego para las torturas que les imponían sus gobiernos aristocráticos. Comenzamos a ser el continente de la libertad.

Los aportes del Maestro Arciniegas son más categóricos. El afirma: “En la América Latina se renuevan las magias de tres mundos: la que llegó de España, la que cultivaban los indios, la que aportaron los negros”. Es el mestizaje el que proyectará una nueva cultura.

Un humanista en el ensayo

A Germán Arciniegas, nadie se atrevería a negarle su calidad de humanista. Su obra la ha escrito apelando al ensayo —el género en que se han expresado desde la Conquista los escritores del continente— del cual él manifiesta: “es la reflexión obligada frente a los problemas que cada época nos impone. Esos problemas nos desafían en términos más vivos que a ningún otro pueblo del mundo”. Y para poder penetrar en la entraña de nuestras vidas,

sostiene que América no es latina, sino ladina. Y, entonces, ya se tiene conciencia de cómo manejar la densidad de sus inquietudes y hacia qué ponderaciones nos debemos ladear. Su cultura la ha nutrido en las intensas lecturas, en el repaso de los infolios, en el escudriñamiento del pensamiento de quienes han alentado las utopías de los hombres —la principal, la de la libertad— y en su andar de país en país, conversando con sus grandes guías espirituales. Además, haciendo juicio sobre su formación antropológica, sus peculiaridades sociológicas, sus enseñanzas culturales. Y en libros, ha recogido las notas del andar y del ver. Ellas, escritas al observar un hecho social, político, artístico. Más tarde, al integrarlas, constituyen una síntesis admirable del país que describe en su recorrido. Parte de este quehacer intelectual lo ha expandido en el periodismo; en múltiples revistas que ha dirigido —por cierto, una de sus obsesiones—, y donde queda su avizorar de crítico de los libros consubstanciales de cada época y de vivaz recreador de cada nuevo recodo geográfico por donde se desplaza.

El estilo de Arciniegas sobresale por la claridad, el orden, la frescura en las ideas y en el idioma, por el buen humor, por la rica imaginación, por el aire de poesía y por el brillo de sus páginas que no entorpece la pulcritud para expresar sus ideas. Como él nos ha dicho que la historia de América, es como una novela picaresca, así es el estilo que él, apropiadamente, ha adoptado para contarla, con abundancia y gracia en su prosa.

El escultor

Este busto es obra del joven escultor boyacense César Gustavo García Páez, quien ha regresado al país después de estudiar en L'Hemitage, en Leningrado, durante siete años. Ha venido para poner en Chiquinquirá un Bolívar Joven, el del juramento del Monte Aventino, con la aventura de la libertad hacia el futuro. Y prolonga, otra vez, la tradición de escultores de su tierra que se confunde con los alfareros campesinos —“indios olleros” los llamaban los conquistadores— de Ráquira, Tutsá, Tuatés, Tunja y otros sitios donde el barro rojo de la campiña boyacense, lo convertían en terracota; o el cobre de Monquirá en tunjos, hasta llegar a las maestrías de José Domingo Rodríguez y Rómulo Rozo. García Páez continúa esa tradición.

Las Universidades Externado de Colombia, la de América y la Central, tienen razones para rendir este homenaje a Germán Arci-

niegas. Lo hacen como reconocimiento a su largo magisterio de fidelidad al destino colombiano y al de América Latina. En el Externado colaboró a redactar sus nuevos estatutos para cumplir el mandato que celebra este año: "Cien años de educación para la libertad". A la de América acudió con su interpretación sociológica para orientar los estudios con investigaciones referidas a nuestra realidad; en la Central, con sus ejemplos de americanista, impulsa la integración del Instituto de Estudios Latinoamericanos, que pronto principiará a funcionar. Y las tres de esa manera, celebran sus aniversarios de servir a la cultura nacional, que se cumplen en 1986: cien del Externado; treinta la de América; veinte la Central.

Y quienes aquí nos hemos congregado, es por adhesión a la autoría de este humanista sonreído, que ha impuesto el nombre de Colombia por disímiles meridianos. Para usar una frase de su primer libro, porque nos sentimos solidarios con su obra que se ha dedicado a apretar "los nudos en esta cadena de manos que eslabona la vida".